



CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21

4ª EDICIÓN - PREMIO INTERNACIONAL

VANDANA SHIVA

DIVERSIDAD Y COOPERACIÓN:
LOS PRINCIPIOS ORGANIZADORES
DE LAS POLÍTICAS CULTURALES Y
EL DESARROLLO SOSTENIBLE



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU

Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21

Comisión de CGLU



4º PREMIO INTERNACIONAL

CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



VANDANA SHIVA

DIVERSIDAD Y COOPERACIÓN: LOS PRINCIPIOS ORGANIZADORES DE LAS POLÍTICAS CULTURALES Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE

LA DIVERSIDAD ES EL PRINCIPIO ORGANIZADOR DE LA VIDA EN LA NATURALEZA Y LA SOCIEDAD.

La diversidad cultural y la diversidad biológica van de la mano.

La naturaleza no funciona según el principio de igualdad, uniformidad y monocultivo. El mundo natural refleja una lucha constante por la diversidad de las expresiones. Las culturas también luchan por la diversidad. La diversidad cultural surge de la propia naturaleza y de su biodiversidad.

Los ecosistemas diversos dan lugar a formas de vida y culturas diversas. La coevolución de las culturas, las formas de vida y los hábitats han creado, regenerado y conservado la diversidad biológica y cultural de este planeta.

La diversidad cultural evoluciona cuando las sociedades y las comunidades pueden ocuparse de sus ecosistemas y recursos, compartirlos como bienes comunes y utilizarlos de forma sostenible para el bien común.

Recuperar los bienes comunes es vital para proteger la biodiversidad cultural. Los bienes comunes crean una identidad de lugar, una vida compartida y una responsabilidad común. Al igual que en un bosque prospera la diversidad de la vida, cuando las sociedades humanas se ven a sí mismas como interconectadas, prospera la unidad en la diversidad, y la diversidad cultural se enriquece, se sostiene y se celebra. Estamos unidos por nuestra humanidad y ciudadanía terrestre comunes. En la India, nos referimos a la Tierra como una familia, Vasudhaiva Kutumbakam.

Los seres humanos, como parte de la familia terrestre, tenemos el potencial de regenerar los recursos, crear riqueza de forma cooperativa y compartirla con equidad.

La Tierra y sus recursos están vivos. Los seres humanos y las comunidades cuidamos la naturaleza, regeneramos sus recursos y creamos abundancia



4º PREMIO INTERNACIONAL

CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



culture 21
Comisión de CGLU

compartida. La abundancia compartida crea las condiciones de la paz.

La visión colonial y mecanicista del mundo ignoraba la interconexión y la cooperación generalizada entre especies y culturas para apoyarse mutuamente. Se cercaron los bienes comunes, se fragmentaron las identidades y se crearon los conflictos culturales como parte del «divide y vencerás» («divide et impera»).

La visión fragmentada y atomista de la sociedad se impuso a los organismos vivos y ecosistemas complejos e interconectados. Se suponía que cada forma de vida individual evolucionaba de forma aislada, compitiendo con todas las demás por unos recursos escasos y cada vez más reducidos. El antropocentrismo dividió a los seres humanos en función de su género, raza y religión, y los separó de la naturaleza.

La violencia contra las personas, especialmente las mujeres, los pueblos indígenas, los agricultores y los obreros, está relacionada con la violencia contra la Tierra y el cercamiento de la infraestructura de la vida.

La violencia y los conflictos en la sociedad crecen cuando nuestros bienes comunes se cercan y nuestras identidades se fragmentan y se vuelven negativas. La no sostenibilidad de nuestro uso de los recursos de la Tierra da lugar a la escasez, y esta, a su vez, a la competencia y al conflicto.

El extractivismo para crear beneficios para unos pocos impone los monocultivos a la naturaleza y a la sociedad. Entonces la biodiversidad y la diversidad cultural son sustituidas por la uniformidad.

Los monocultivos y la codicia van de la mano.

La diversidad y el cuidado van de la mano.

La visión mecanicista de la separación y la atomización ignoraba el hecho de que la naturaleza y la sociedad se basan en la cooperación, no en la competencia.

Ahora los científicos están descubriendo que la cooperación, y no la competencia, determina la evolución. Tanto en las moléculas de una célula como en los organismos, los ecosistemas y el planeta en su conjunto, la cooperación y la mutualidad son el principio organizador de la vida.

La diversidad es la base de la estabilidad ecológica en la naturaleza y de la estabilidad social en las sociedades.

La destrucción de la diversidad y la imposición de la uniformidad y lo que yo he denominado monocultivos de la mente suponen la creación de sistemas homogéneos que son vulnerables a la ruptura social y ecológica. En estos momentos, estamos presenciando la ruptura de los ecosistemas y los ciclos ecológicos de la Tierra. Asimismo, estamos viviendo la ruptura de las sociedades, ya



4º PREMIO INTERNACIONAL

CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



culture 21
Comisión de CGLU

que la diversidad deja de ser el pegamento cohesivo de la sociedad y se convierte en la base que crea grietas en la cohesión social.

La no sostenibilidad y la uniformidad suponen que una perturbación en una parte se traduzca en una perturbación en todas las demás. En lugar de contenerse, la desestabilización ecológica tiende a amplificarse.

La sostenibilidad y la diversidad están vinculadas ecológicamente, porque la diversidad ofrece la multiplicidad de interacciones que pueden curar las perturbaciones ecológicas de cualquier parte del sistema.

Además de proporcionar estabilidad ecológica, la diversidad también garantiza medios de subsistencia diferentes y satisface varias necesidades mediante acuerdos recíprocos.

Los sistemas de producción homogéneos y unidimensionales rompen la estructura de la comunidad, reemplazan a las personas de las diversas ocupaciones y hacen que la producción dependa de insumos externos y del mercado exterior, y la dependencia crea vulnerabilidad.

La diversidad da lugar a la mutualidad y la simbiosis, así como a un espacio ecológico para dar y recibir, para la cooperación y la reciprocidad. La destrucción de la diversidad está relacionada con la creación de monocultivos. Con la creación de monocultivos, la organización autorregulada

y descentralizada de los diversos sistemas da paso a las aportaciones externas y al control centralizado.

La diversidad, la democracia y la autoorganización van de la mano. Los monocultivos, la dominación y el control van de la mano.

Los monocultivos, la competencia y la codicia han llevado a la humanidad al borde del abismo. Nos enfrentamos a varias emergencias: una emergencia sanitaria, una emergencia climática, una crisis de extinción, una desigualdad económica brutal y unas divisiones culturales cada vez más profundas.

La diversidad puede proporcionar la curación que la naturaleza y las sociedades necesitan. Tomando como ejemplo la conservación y regeneración de la biodiversidad, podemos aprender a conservar y regenerar la diversidad cultural. Al fin y al cabo, no estamos a parte de la naturaleza, sino que formamos parte de ella.

De la naturaleza podemos aprender a cultivar, alimentar y permitir el florecimiento de la diversidad, y, a través de la diversidad cultural, podemos aprender a sembrar las semillas de la paz, la justicia, la sostenibilidad y la resiliencia.

La ciencia de los sistemas vivos interconectados y autoorganizados crea y se inspira en las economías del cuidado



4º PREMIO INTERNACIONAL

CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



culture 21
Comisión de CGLU

y el compartir, de la conservación y la regeneración.

Las economías vivas se basan en la diversidad como principio organizador, así como en la cocreatividad con la biodiversidad de la naturaleza. La biodiversidad y la diversidad cultural coevolucionan. La diversidad, la descentralización y la democracia van de la mano. Las economías vivas también se basan en la descentralización y la localización. La diversidad económica incluye la diversidad de medios de vida y conocimientos, así como la diversidad de ámbitos (local, nacional e internacional). Esto es lo que denominaríamos democracia de la Tierra.

LA COOPERACIÓN APORTA COHESIÓN EN LOS SISTEMAS NATURALES Y SOCIALES.

Adam Smith puso la competencia y la escasez en el centro de la economía.

Aunque Adam Smith escribía durante la violenta apropiación de las tierras del campesinado mediante el cercamiento de los bienes comunes, no menciona en ningún momento la tierra como bien común ni los 3380 proyectos de ley que tuvo que aprobar el parlamento británico para despojar a los campesinos de sus tierras. En las obras de Smith sobre cómo se crea la riqueza, se habla de la propiedad privada de la tierra de forma atemporal. El cobro de las rentas de la tierra es fundamental para su paradigma extractivista.

Al escribir El origen de las especies, Charles Darwin se vio influenciado por Adam Smith. Reforzó la idea de Smith de la competencia y la supervivencia del más apto, y lo convirtió en los principios de la biología y la evolución, a pesar de que los seres humanos y las otras especies sobrevivimos a través de la cooperación y la mutualidad. La visión fragmentada y atomista de la sociedad se impuso a los organismos vivos y ecosistemas complejos e interconectados. Se suponía que cada forma de vida individual evolucionaba de forma aislada, compitiendo con todas las demás por unos recursos escasos y cada vez más reducidos.

La visión mecanicista de la separación y la atomización ignoraba el hecho de que la Tierra y sus recursos están vivos, y que los seres humanos, como parte de la Tierra, tenemos el potencial de regenerar los recursos, crear riqueza de forma cooperativa y compartirla con equidad. El reduccionismo mecanicista fragmentó la naturaleza y atomizó la sociedad: cada átomo competía con todos los demás. La visión mecanicista del mundo ignoraba la interconexión y la cooperación generalizada entre especies para apoyarse mutuamente. No veía la capacidad que tenemos los seres humanos y las comunidades de cuidarnos los unos a los otros, cuidar la naturaleza, regenerar sus recursos y crear abundancia compartida.

Ahora los científicos están descubriendo que la cooperación, y no la competencia,



4º PREMIO INTERNACIONAL

CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



determina la evolución. Tanto en las moléculas de una célula como en los organismos, los ecosistemas y el planeta en su conjunto, la cooperación y la mutualidad son el principio organizador de la vida.

Lynn Margulis se opuso a las ideas que presentaban la evolución basándose en la competencia. Es famosa por sus aportaciones sobre la simbiosis en la evolución. Su investigación destacó la importancia de las relaciones simbióticas o de cooperación entre especies. Además, trabajó con James Lovelock en la hipótesis Gaia que sostiene que la Tierra está viva.¹

La ciencia de los sistemas vivos interconectados y autoorganizados crea y se inspira en las economías del cuidado y el compartir, de la conservación y la regeneración.

Como describe el líder de los secwepemc, George Manuel, en *The Fourth World*: “Nuestra economía seguía adelante porque se mantenía unida por una sustancia mucho más fuerte que la simple lista de materias primas con las que trabajábamos. Las raíces, las bayas, el pescado, la carne, la corteza y el musgo son una lista de ingredientes que, por sí solos, no pueden formar un tejido completo. Solo hay organización cuando esas materias primas se unen en el telar de los valores sociales por los que las personas deciden trabajar”.²

Es el sistema de valores subyacente el que proporciona (o niega) las condiciones para el bienestar, para la verdadera riqueza.

Las economías indígenas se basan en los valores de cuidar, compartir, pertenecer, cooperar y dar.

Las múltiples crisis que vivimos son “el resultado directo de un sistema económico basado en la acumulación y la desposesión, que denigra lo sagrado en todos nosotros”.

Es lo que LaDuke denomina economía de *Wiindigo*, la figura del caníbal o wasichu en la leyenda anishinaabe que se destruye a sí mismo a través de la indulgencia adictiva de sus deseos viles. Las infraestructuras de *Wiindigo* destruyen la tierra que este necesita para sobrevivir a través de oleoductos, la expansión industrial y todo tipo de contaminación química.³

La cooperación, la solidaridad, la mutualidad y las economías circulares en las que sostenemos la Tierra y a sus seres, y en las que los productores primarios obtienen una parte justa y equitativa, se han convertido en imperativos para la supervivencia.

1 Margulis, Lynn, y Dorion Sagan. *Microcosmos: Four Billion Years of Evolution from Our Microbial Ancestors*. Nueva York: Summit Books, 1986.

2 Manuel, George, y Michael Posluns, *The Fourth World: An Indian Reality*. Nueva York: The Free Press, 1974, página 41.

3 LaDuke, Winona, y Deborah Cowen, “Beyond *Wiindigo* Infrastructure”, *The South Atlantic Quarterly*, 119, número 2 (abril de 2020), página 244.